

Distribuir la riqueza. Disputar las ideas

Reunida la Comisión Ejecutiva Confederal de CCOO, y tras analizar la situación generada tras la investidura de Pedro Sánchez como presidente del Gobierno de España, hemos aprobado la siguiente resolución.

CCOO celebra el éxito de la investidura y el hecho de que en breves fechas se conforme un Gobierno. España necesita salir del bloqueo político y para ello requiere de un Ejecutivo en plenas facultades que emprenda una compleja y necesaria agenda reformista. Que ésta se haga desde posiciones progresistas, es algo que veníamos demandando desde la pasada primavera, y no cabe más que felicitarse ante este escenario.

Sin embargo, el sindicato desea mostrar su preocupación ante el grado de crispación, tensionamiento y polarización política al que hemos asistido en esta sesión de investidura. En un ambiente de agresividad verbal sobreactuada, se ha llegado a cuestionar la legitimidad del próximo Gobierno. CCOO defiende la plena legitimidad democrática del próximo Gobierno, como forma de expresión de una ciudadanía diversa en sus expresiones políticas.

CCOO hace un llamamiento a poner un cordón sanitario a la crispación. El nivel de tensión que vive la élite política y parte de la mediática, no explica sociológicamente a la sociedad española. Rechazamos lenguajes guerra-civilistas y apelamos a la calma para afrontar los retos que como país tenemos.

Instamos al próximo Gobierno a tener altura de miras y buscar espacios de diálogo político, institucional y social, como método para huir de quien quiera polarizar hasta el extremo la vida pública española.

Hacemos un llamamiento expreso al Partido Popular a salirse del marco conceptual del nacional-populismo reaccionario que hoy representa Vox. El PP es un partido llamado a vertebrar una parte muy importante de nuestro país, al que hará flaco favor si continúa buscando su espacio político en esta sucesión de excesos en los que la derecha política parece querer competir.

Por otro lado, jugar en el terreno conceptual de la extrema derecha -y normalizar su influencia institucional de forma acrítica- suele ser una vía directa para incrementar el caudal de voto e influencia precisamente de esa opción política.

Con todo, en opinión de la Comisión Ejecutiva de CCOO, **el gran reto del próximo Gobierno es impulsar políticas por la igualdad, la equidad, la inclusión**. Todo ello, a través de formas de distribución de renta que se percibirán nítidamente por las clases populares. Los grandes problemas de la sociedad española son el paro, la precariedad, la rotación laboral, los precios de elementos imprescindibles para desarrollar proyectos de vida autónomos empezando por la vivienda, etc.

España necesita una agenda social para la mayoría, y el gobierno debe hacer de la lucha contra la desigualdad su bandera. El diálogo social es una excelente herramienta para abordar todas estas cuestiones. Pero además, en este momento de polarización política, puede convertirse en un ejemplo de pedagogía de lo que necesita nuestro país.

Para CCOO, es imprescindible una convocatoria inmediata de las mesas de diálogo social en cuanto se conforme el próximo Ejecutivo. Apostar de forma decidida y sincera por la concertación social, no implica ni otorgar derecho a veto a nadie, ni renunciar a nuestras pretensiones como sindicato. Tanto en el proceso de diálogo social como en el de negociación colectiva que tenemos pendiente -y que debe desarrollar el último año de vigencia del IV AENC-, CCOO no descarta escenarios de movilización para la consecución de los objetivos que nos planteamos.

Desde esta apuesta por espacios de diálogo y negociación entre gobierno, sindicatos y organizaciones empresariales:

- Instamos a abordar cuanto antes dos elementos que por fechas hay que resolver de inmediato. La subida del SMI -compartimos la idea de situarlo en el 60% de la media salarial y estamos por la labor del negociar el cómo- y la revalorización de las pensiones para el año 2020. También hay que revisar el IPREM, un índice que se utiliza como referencia para la concesión de ayudas, subvenciones y subsidios, y que lleva congelado desde el año 2017, y sin incrementarse apenas desde el año 2009 (de 527 a 537 euros). Unas medidas con un sesgo de género importante, pues las mujeres suelen percibir proporcionalmente rentas más bajas.
- Instamos a abordar la reversión de la legislación laboral que está provocando tasas inasumibles de precariedad laboral -un exponente de ello es que volvemos al 27% de temporalidad, por encima de las cifras del año 2012, pero con mucha más rotación y menor duración media de los contratos-. Precariedad que siendo de amplio espectro, afecta particularmente a personas jóvenes y mujeres. Esta precariedad se explica en gran medida por la reforma laboral del año 2012, y también por aspectos de la del año 2010.
- Instamos a modificar las formas de poder cuasi-unilateral que se le ha otorgado al empresariado y que en gran parte explican la devaluación salarial que hemos sufrido, así como las dificultades para recuperar los salarios, especialmente los más bajos, que apenas se han empezado a recuperar en el último año.
- Instamos a una profunda revisión de las formas de contratación y despido, que han definido toda una cultura de la temporalidad y el despido, que debe ser sustituida por formas alternativas para la gestión de los cambios en las empresas, situando la extinción de contratos como última opción y apostando por la estabilidad en la contratación.
- En materia de pensiones y protección social hacemos un llamamiento a recuperar consensos políticos y sociales básicos a través del Pacto de Toledo y el diálogo social. Es imprescindible la derogación de la reforma de pensiones del año 2013, y emprender una negociación que mejore de forma significativa la estructura de ingresos de la Seguridad Social. El gran reto es generar la certidumbre de que nuestro sistema de seguridad social va a garantizar pensiones de calidad, a través de una financiación estable dentro de un sistema contributivo y de reparto, no solo ahora, sino en las próximas décadas.

A lo largo de la legislatura España deberá afrontar políticas ante los grandes retos transicionales que tenemos y que al menos pasan por tres realidades insoslayables.

- El reto demográfico y de envejecimiento poblacional, que alude no solo a nuestro sistema de pensiones, sino al sistema de atención a la dependencia y sanitario, entre otros (ocio, servicios especializados, turismo...)
- El reto de la digitalización y el cambio tecnológico, que ha de insertarse dentro de una apuesta por la mejora de nuestro tejido productivo, el tamaño medio de las empresas y las políticas de desarrollo industrial y en general de las políticas sectoriales
- El reto de la sostenibilidad medioambiental, en un proceso de reducción de emisiones y descarbonización de la economía, que en unos plazos o en otros, nos conducirán a transiciones de empleo que deben ser gobernadas desde espacios públicos y de concertación social

Apostaremos por un reforzamiento del papel de los servicios públicos, como verdadera expresión de los derechos de ciudadanía y garantía de redes de seguridad vital para la mayoría social. La defensa de los SSPP, empezando por el cumplimiento de los acuerdos laborales en la función pública, se antoja como una batalla de gran calado ideológico porque contribuye como pocas otras, a conformar un modelo de sociedad. Bien lo saben las derechas

cuando hablan de la colectivización o la libertad de elección para defender la privatización, o la concertación de servicios públicos básicos, con ideas de segregación.

La defensa de los servicios públicos y niveles dignos de protección social, lleva aparejado otro debate con calado ideológico, como es el fiscal. CCOO apostará por mejorar la equidad fiscal, reduciendo el diferencial de recaudación en porcentaje de PIB que mantiene España con la media de la zona euro, que se sitúa en 6,3% de PIB, es decir en de 75.400 millones de euros al año. En este sentido una reforma fiscal que garantice la suficiencia y la progresividad, debiera ir más allá que los términos del acuerdo programático entre PSOE y UP, que siendo positivos son netamente insuficientes.

La fiscalidad suficiente también será condición necesaria para afrontar la financiación autonómica, que a su vez es una estación de paso para la mejora de los grandes servicios públicos que están transferidos a las CCAA.

España afronta retos de carácter territorial, esto es obvio. En opinión de CCOO, la cohesión social es la argamasa de la sociedad, y seguramente su deterioro explica buena parte de los problemas de fragmentación política y social, que pueden alimentar algunos de los conflictos que a veces adquieren formas de conflictos territoriales.

Pero más allá de la opinión de cada cual, los conflictos políticos hay que abordarlos desde la política. Y la política es ante todo diálogo, negociación, deliberación y acuerdo. Apostamos por la reconducción de las dinámicas en conflicto en Catalunya desde hace demasiados años, desde esos parámetros.

Ni obviar los problemas -hasta el punto de demonizar el mero hecho de llamar conflicto a un conflicto-, ni su estricta judicialización -pensando que cuestiones complejas se resuelven por la mera acción punitiva-, ni la unilateralidad y la relativización de la ley, sirven hoy para resituar las cosas.

En definitiva, para CCOO se abre un periodo de gran dificultad en su gestión política. Un periodo en el que la cohesión social, el empleo de calidad, la democratización de las relaciones laborales, y las garantías sobre sistemas de protección social, fiables, sostenibles en base a una fiscalidad suficiente, deben ser la guía de actuación del próximo gobierno.

Un país desigual, precario e inestable no estará en condiciones de afrontar los retos demográficos, digitales o de sostenibilidad, que va a tener España como cualquier otro país.

La participación de los agentes sociales en este proceso, es no solo exigible desde un punto de vista democrático, sino funcional teniendo en cuenta la temperatura política del país. Emplazamos particularmente a CEOE a hacer una lectura generosa del momento y a implicarse en él.

Distribuir la riqueza, disputar las ideas hegemónicas en nuestra sociedad, debiera sintetizar la orientación del próximo Gobierno, para alumbrar un país más justo, más solidario y más cívico.